

¿POR QUÉ ENTRAMOS EN CRISIS EN NUESTRA FE?

Vamos a tratar de dar respuesta a este cuestionamiento, pero hágase otra pregunta más ¿Es usted de los que creen que las finanzas son un reflejo, o un buen síntoma de la bendición de Dios? Con sinceridad, sé que muchos dicen que ¡no!, pero en el fondo esta es la experiencia de la mayoría. Es a raíz de este concepto que muchos reclaman y se enojan con Dios, porque creen que Él no los bendice porque no les aumentan el sueldo en el trabajo. Doctrinalmente muchos saben que las finanzas no necesariamente son un reflejo de la bendición de Dios, sin embargo, en la práctica generacional vivimos otra cosa. Lo que nos transmitieron en la práctica nuestros ayos en la fe, dista de la enseñanza doctrinal. En la práctica generacional, de manera sutil hemos sido enseñados que cuando las finanzas van de pique es porque en algo andamos mal con Dios.

Yo estoy consciente que los hermanos que caminan conmigo, saben que no debemos abrazar la doctrina evangélica de “paz, poder y prosperidad”. La mayoría asentimos que tal doctrina es diabólica y que nunca provino del corazón de Dios, pero en la práctica generacional decimos lo contrario. En la experiencia la mayoría nos medimos en base a las finanzas, cuando sentimos que las finanzas se empiezan a escasear, tratamos de orar más, tratamos de buscar más al Señor, etc. Esto nos muestra que aunque nuestra doctrina dice una cosa, por causa de la práctica generacional hacemos otra. Cuántos han juzgado en sus corazones a algún hermano, al que siempre lo admiraron por su buen carro, su casa, su elegante esposa, sus hijos bien parecidos, y de repente lo ven esperando el bus; en sus adentros, seguramente han dicho: *¡Ah, quién sabe en que pasos anda el hermano, que Dios lo está dejando en la calle!* ¿Por qué nuestra experiencia no concuerda con nuestra doctrina?, yo le pregunto lo inverso: ¿Cuántos se han afligido alguna vez porque les llegó a sus manos algún dinero extra?, ¿Cuántos han ido a pedir oración porque les aumentaron el salario? ¡Seguramente nadie! Jamás vamos a creer que el diablo es el que puede hacer que tengamos más dinero, al contrario, usted cree que no anda tan mal como pensaba y por eso Dios lo está bendiciendo. Si esa es nuestra experiencia, nuestra práctica no es lo que creemos doctrinalmente, he allí donde el creyente entra a lo que le podemos llamar: “Una crisis de fe”.

Yo he tenido la oportunidad de atender hermanos que empiezan a atravesar por problemas financieros, y lo primero que me dicen es: *“hermano, no sé por qué me está pasando esto, no sé en qué he fallado, yo he sido fiel para dar mis diezmos”*. ¡Ah!, ¿se dan cuenta? estos hermanos han dado sus diezmos a la manera de los que doctrinalmente tienen la doctrina de la prosperidad, pues, el lema de éstos es: “siembra tus diezmos y el Señor te va a dar más”, así nos acontece a nosotros en la práctica generacional, muchos en la realidad dan sus diezmos porque creen que con esa cuota de fidelidad amarran a Dios para que siempre estén abundados, pero cuando viene el tiempo de la dificultad, lo primero que hacen es reclamarle a Dios. Hermanos, entendamos que es Dios mismo quien nos pone en “crisis de fe”. Si no entendemos este punto, el Evangelio se convertirá en la experiencia frustrante como le pasa a algunos matrimonios: están “juntos pero no revueltos”, seguimos llegando a la Iglesia sólo por el orgullo religioso, sólo por evitar el “qué dirán”, pero alejados y distantes de Dios. Es allí donde el Evangelio pierde el sabor para muchos, porque no entienden que la crisis financiera, la enfermedad y muchas otras vicisitudes de la vida no son la esencialidad del Evangelio. Para colmo de males, a veces vemos hermanos que son inconstantes en la Iglesia, o inconversos que llevan vidas desordenadas, sin embargo, a ellos siempre les va bien. ¡Ah!, ¿Qué obtenemos entonces del Evangelio? ¡Esto nos hace entrar en crisis!

Dios tiene Sus manera de obrar, pero es problema del hombre mal interpretar Su evangelio. Por esta razón quisiera considerar con ustedes algunos pasajes que al leerlos, simplemente, nos conectan a la naturaleza primigenia del Evangelio. De cuando en cuando, Dios sí nos aflige y nos restringe en algunas áreas, pero lo que debemos hacer es revisar nuestro corazón, y si hay algo por lo cual debemos pedirle perdón al Señor, pues, arrepintámonos, humillémonos y vengamos ante Él confiadamente, porque Él no desampara a Sus hijos.

Dice *Romanos 5:3* **“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia”**. ¿De verdad nos podemos gloriarnos en las tribulaciones? Si usted no tiene el Evangelio original, seguramente usted se amarga en las tribulaciones, se frustra por las pruebas que le vienen. A veces me he encontrado con hermanos que andan en pruebas, y lo peor es que se desquitan con uno lo que Dios les está provocando. Si tan sólo leyéramos la Biblia, nos diéramos cuenta de la naturaleza primigenia del Evangelio, éste verso nos revela parte de esa naturaleza.

Hermanos, estamos tan desconectados del Evangelio original, que hay cosas que narra la Biblia que creemos que son “leyendas”. Dice *Hechos 5:40* **“... y después de llamar a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús y los soltaron. v:41 Ellos, pues, salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre”**. ¿Nos pudiéramos haber gozado nosotros en esta situación? ¿Es este Evangelio de los apóstoles nuestro evangelio? El Señor dijo claramente: “En el mundo tendréis aflicción...”, también dijo: **“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre”** ¡Ah!, ese no es el Evangelio que tenemos, ese no es el Evangelio que nos han presentado. El que termina en amargura cuando vienen las pruebas es porque no tiene en experiencia el verdadero Evangelio. Hermanos, cuando Dios llama a alguien lo pone en tribulación, porque eso es necesario para que Él cumpla el propósito de manifestar Su gloria en lo mortal, eso no debe ser cosa extraña para nosotros.

Supe de un ministro que en sus primeros años de predicador le iba muy mal económicamente, a raíz de eso su esposa pasaba serias dificultades para preparar el alimento para su casa. Un día resultó que no tenían otra cosa para comer, más que frijoles crudos, el problema es que se les había acabado el gas y el hermano no tenía dinero para comprarlo, así que el hermano decidió orar para que el Señor le llenara el tanque; cuando terminó de orar, el milagro había pasado, el tanque de gas estaba lleno, así que la esposa pudo cocinar. Al pasar de los días, el gas se volvió a escasear, y él nuevamente volvió a orar; otra vez el milagro volvió a suceder. Así vivieron mucho tiempo, viendo que vez tras vez Dios les llenaba el tanque de gas. Con el pasar del tiempo, el hermano fue prosperando económicamente y en una de esas el milagro del tanque cesó. El hermano cuando vio que el milagro cesó se puso a llorar, porque se preguntó: “¿Qué hubiera sido mejor, estar abundado y tener para comprar gas, o estar viendo el milagro de Dios constantemente?” Hermanos, es Dios quien se ve en la necesidad de ponernos en crisis para poder manifestarse.

No nos convirtamos en opositores de Dios, en un pueblo insensato que no entiende que es necesario gloriarnos en las tribulaciones. Dios permite que estemos en conflictos para que Él pueda mostrarnos Su poder. Dios nos puede enfermar para mostrar que nos puede sanar, o nos puede enfermar para mostrar que nos puede sostener a pesar de no estar sanos.

Terminemos este pensamiento leyendo la experiencia del Evangelio del apóstol Pablo: ***“Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. Y El me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.*** (2 Corintios 12:7–10).